

El Eco de Cartagena.

AÑO XXI.—NUM. 8709

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 56

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Jueves 6 Noviembre 1892.

CIENCIA PARA TODOS.

La curación de la tuberculosis.

La tisis, con ó sin tubérculos, es la gran plaga de las sociedades modernas. Las gentes se asustan de la viruela, del cólera, del tífus, de la fiebre amarilla y consideran con indiferencia, hija de la ignorancia más supina, la consunción de los organismos humanos. Nace ésta de la vida sedentaria de ciudad sin aire, sin luz, sin movimiento y sin alimentos sanos, vida que atrofia todas las energías físicas y con ellas las energías morales. Esa vida engendra en el cuerpo la tendencia á la consunción bajo las formas de anemia, escrófula, raquitis, tisis, y en el alma la tendencia á todo género de deformidades que se traducen en afición al robo, manía del suicidio, pérdida del sentimiento de familia, relajación de todas las ideas y de todos los sentimientos, aumento de la criminalidad y de la locura.

El mundo moderno parece destinado á morir como el mundo antiguo. Los síntomas son los mismos: acumulación de la propiedad en pocas manos, disminución de la población rural y aumento de la urbana por la inmigración de la gente del campo á la ciudad, y descenso de la natalidad. ¿Por qué no ha de ser igual el pronóstico?

Los tubérculos matan más seres humanos que el bacillus del cólera y el de la viruela juntos. Por eso los hombres de ciencia del mundo entero tienen la mirada fija en los experimentos que en su laboratorio de Klosterstrasse (Berlín) verifica mi sapientísimo colega el doctor Koch.

Tuvimos la primera noticia oficial de estos experimentos en el Congreso médico de Berlín. Pero el siglo en que prosiguen sus trabajos no ha permitido á nadie conocerlos detalladamente. Por eso voy á limitarme hoy á traducir á mis queridos lectores algunas versiones que acerca del particular encuentro en periódicos extranjeros, señaladamente en *Le Figaro*.

En la escuela oficial dirigida por Koch hay muchos médicos jóvenes, distinguidos todos ellos. Le sirven de ayudantes, pero no en lo relativo á sus actuales experimentos. Da éstos se habían probablemente tan ignorantes como yo mismo. En la sección del laboratorio donde se verifican, sólo entran Koch, su yerno y un criado de absoluta confianza. Se desconocen, hasta las sustancias de que principalmente se sirven. Koch dice que no quiere que por indiscreción de cualquier iniciado, su descubrimiento caiga en poder de farmacéuticos que por emplearlo prematuramente podrían acarrear no pocos males á la humanidad.

En el piso bajo del laboratorio y junto á un pequeño patio, están los conejos de Indias en los que se hacen los experimentos. En cada cajón hay un cartelito en el que consta el número de animales encerrados y la fecha en que se comenzó á experimentar en ellos. Parece que muchos han muerto, pues alguno de esos cajones contenía hace poco seis inquilinos de los que actual-

mente sólo quedan tres. Probablemente Koch ha encerrado juntos animales inoculados y otros por inocular, debiendo la enfermedad seguir en estos últimos su marcha natural.

Esta baja en el número de habitantes de las conejeras, debe ser la causa de los rumores relativos á la ineficacia del remedio de Koch, rumores que han circulado bastante. Si hemos de creer posteriores noticias, precisamente este dato prueba lo contrario.

Lo único positivo que puedo comunicar á los lectores, es que el sabio alemán considera terminados los experimentos y que se cree seguro del éxito, tan seguro, que ha ofrecido al hospital de Caridad de Berlín aplicar el nuevo tratamiento á los tuberculosos y á los enfermos que en él se hallan.

Hasta aquí se había negado siempre á aplicarlo á ningún ser humano. Esto prueba su confianza en el éxito.

Estamos por lo tanto en el período de aplicación de este hermoso descubrimiento.

¿En qué consiste el remedio de Koch? Claro es que nadie lo sabe á punto fijo, ni mucho menos. Creen los que presumen haber penetrado un poco en el misterio del laboratorio de Klosterstrasse, que se trata de la inoculación de una sustancia que mata el microbio de la tuberculosis sin perjudicar lo más mínimo el organismo.

Koch afirma que el éxito es seguro y que será inmediato. Hay que creerle, porque Koch es hombre serio. Además, con objeto de inspirar confianza absoluta al mundo médico, acaba de dar cuenta detallada de todos los resultados de sus trabajos á una comisión de sabios alemanes, bajo palabra de guardar el más absoluto secreto.

Los periódicos alemanes lejos de cometer la insigne ridiculez, tantas veces vista en España, de proclamar á su compatriota el primer sabio del mundo y del siglo, guardan todavía cierta actitud reservada y circunspecta que aquí sería tachada de envidiosa y antipatriótica por la multitud de periodiquitos inductos y parlanchines de poca y de mucha circulación, que se dedican á hablar de ligero acerca de todo tema que les parece explotable.

¿Quieren ustedes saber la causa de la actitud de la prensa alemana? Es muy sencilla. El doctor Koch no ha terminado todavía sus experimentos, y aunque probablemente no se refieren éstos sino á problemas enlazados con el que acaba de resolver, los periódicos de supais no quieren exponerse á lo que en España llamamos una plancha.

Hacen bien.

Una cosa es el patriotismo y la simpleza es otra cosa.

Dr. Oz.

PLATO DEL DÍA

¡HUESO Y CENIZA!

Conocidas las opiniones de Julio Simón, Emilio Zola, el padre Jacinto, Daudet, Armand-Sylvestre, Leconte de Lisle, Cladel, Sardou, Coppée, Sarcey y Bornier, acerca del procedimiento de enterrar los cadáveres y

sobre el método moderno de la incineración, *El Liberal*, ha querido averiguar también las opiniones en el mismo asunto, de importantes personalidades madrileñas.

¿Son auténticas las opiniones que á renglón seguido vamos á transcribir?

Creemos que sí, á menos que en el teléfono (porque hemos hecho por teléfono nuestras entrevistas) hayan ocurrido cruces engañosos, y á menos que se hayan equivocado asimismo los taquígrafos encargados de recoger estas conferencias, ó confidencias, por mejor decir.

Conste, pues, que si hay algún error en la transcripción, presentamos de antemano nuestras más cumplidas excusas á las personas que no encuentren la transcripción muy á su gusto.

¿Qué es eso de si prefiero ser enterrado ó ser reducido á cenizas, cuando me muera?

La pregunta me parece en alto grado impertinente.

¿Qué es eso de suponer que yo puedo morir?

¡Yo soy inmortal!

A. Cánovas del Castillo.

A mí lo mismo me dá una cosa que otra: pero lo que pienso decir en mis «Memorias de un empresario» es que un entierro es mucho más teatral que una incineración.

Políticos, artistas, autores, señoras del cuerpo de coros... ¡preferid las tablas, hasta en los ataudes!

Felipe Ducazaal.

Mis doctrinas me mandan enterrar á los muertos... y quemar á los vivos.

Ramón Nocedal.

CAMPEÓN DE LA IGLESIA.

¿No decís que soy tan frío?

Pues, después de muerto, quemadme.

Así me vereis alguna vez entrar en calor.

F. Silvela.

Para la agricultura, lo más conveniente son los enterramientos.

Germán Gamazo.

Ni enterrado, ni incinerado.

Dentro de treinta ó cuarenta años se habrán inventado métodos más de mi gusto, y entonces... hablaremos.

Andrés Borrego.

Yo preferiría ser enterrado, pero, ¿habrá en toda la Península tierra bastante para mi cuerpo?

Vital Aza.

Cremación... Cremación...

Parece eso cosa de confitería.

Si lo fuera, creed que yo la defendería con entusiasmo.

Cremación... Cremación...

¡Se relame uno de gustos!

S. Moret.

Humorada

Aunque ni me asientan ni me aterran estos problemas vanos, me permito decir: Si no me entierran... ¡van á morirse de hambre los gusanos!

Ramón de Campoamor.

La cuestión está en que la cremación ó la inhumación se hagan con sujeción estricta á las reglas del arte.

La inhumación es la conserva. La cremación, el rotí.

Hay muy buenas conservas y muy buenos asados.

Gastrónomos, ¡elegid, si podéis!

A. Lhardy.

Que me entierren, pero con una batuta en la mano derecha, para impedir que los ángeles se vayan por los cerros de Ubeda, cuando toquen la trompeta del juicio final.

Francisco A. Barbieri.

Antes de irme á Zaragoza, debo complacer á ustedes, y manifestarles que los dos sistemas que se disputan hoy los despojos humanos tienen iguales ventajas é inconvenientes... en tiempo de elecciones.

Sin embargo, como me hallo ahora en la oposición, mis simpatías están por la cremación de los cadáveres.

¿Por qué?

Porque con ella no podrá el Gobierno levantar Lázaros.

Práxedes M. Sagasta.

¿Quemar ó sepultar el cuerpo inerte?

¿Cuál sistema es mejor?

¡Combatamos el frío de la muerte

por medio del calor!

G. Núñez de Arce.

No acierto á predecir si la inhumación está llamada á sufrir una lenta, pero continua desaparición del culto continente europeo, pero sería altamente lamentable que se propagase el moderno sistema de la incineración, porque si es cierto, y está plenamente averiguado, que las cenizas del cuerpo humano son completamente blancas, este calor iría en contra de la veneranda y tradicional noción del luto.

El Vizconde de Campo Grande.

No se dice cremación, sino quemazón.

Manuel Gago.

Ya tengo dicho, de acuerdo con Emilio de Girardin, que una de las cosas principales en que debe pensar un hombre es en prepararse un buen entierro.

Estoy, no obstante, dispuesto á variar de parecer, si se me demuestra que una buena incineración... es más lucida.

E. Castelar.

No, estoy por la incineración, ni por el enterramiento.

¿Que me pongan en alcohol dentro de un frasco!

Antonio M. Fabiá.

Digo como Fabiá: yo, ni quemado, ni enterrado. Pi-tierno-ser-comido.

Sírvanse á quien lo quiera mis despojos... ¡y qué me trofen vivos!

Mariano de Gavia.

El Liberal

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CERCADO

Charada

En todo tengo una espina que se llama **primas**, dos **prima** arrugante altiva y una queda **dada** alberta, y que es de tres **prima** montres, por el nombre y por lo bella.

Tomás.

La solución en el número próximo.